

DOI: <https://dx.doi.org/10.14482/esal.16.204.547>

DESAFIOS DE LA EDUCACIÓN HÍBRIDA PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR RURAL EN PANAMÁ

Nanette Archer Svenson

Centro de Investigación Educativa (CIEDU AIP)

nanette.svenson@gmail.com

Guillermina-Itzel De Gracia

Universidad de Panamá – Centro Regional Universitario de Coclé

guillerminaitzeldegracia@gmail.com

Uno de los cambios más significativos forzados por la pandemia de COVID-19 en todas las universidades panameñas fue la necesidad de adoptar entornos virtuales para la instrucción. En las universidades públicas, y especialmente en la Universidad de Panamá (UP), que atiende a casi la mitad de la población estudiantil del país, esta transición causó una disrupción enorme. Antes de la pandemia, la UP contaba con poca experiencia en educación virtual; poco contenido adecuado para cursos digitales; ninguna plataforma robusta; conectividad no confiable en sus centros; y profesores con poca o ninguna capacitación para dar clases en línea.

La UP invirtió significativamente en el 2020 para tratar de mitigar estas deficiencias y logró poner alrededor del 25% de su [programación en línea](#), así como ofrecer entrenamiento básico a la mayoría de su profesorado. Sin embargo, los problemas de conectividad, contenido y capacitación perduraron. Cuando la UP retomó la educación presencial en 2022 y 2023, la población estudiantil en los centros regionales había aumentado un 45% en comparación con el 2020, superando el crecimiento general de la institución. Sin ajustes proporcionales en el financiamiento, la administración y la logística, estas circunstancias han creado un enorme desafío para la entrega y la calidad de la instrucción y, consecuentemente, para los resultados estudiantiles. La situación ha sido particularmente grave en los centros regionales del interior rural del país, donde el aumento de la matrícula ha sido más notable, aunado a una conectividad más inestable y unos recursos familiares más precarios. Por este motivo, la educación virtual se ha mantenido como un complemento necesario para la educación presencial, a pesar de que la UP no cuenta con procesos ni protocolos suficientemente detallados para guiar las decisiones relacionadas con esta implementación.

[Un estudio reciente del Centro de Investigación Educativa \(CIEDU AIP\) y la UP](#) evaluó las percepciones de 654 estudiantes, 75 profesores y administradores en tres de los principales campus rurales de la UP en las provincias de Coclé, Herrera y Veraguas sobre sus experiencias con la educación virtual y la subsecuente reincorporación de la educación presencial en 2022, dos años después del comienzo de la pandemia. Estos tres centros, que se encuentran en entornos rurales, representan el 35% de la población estudiantil de los 10 centros regionales de la UP. La investigación exploró varios subtemas clave como la conectividad, el contenido, la capacitación tecnológica, las plataformas y aplicaciones utilizadas, así como la coordinación de la implementación y evaluación, entre otros. Asimismo, midió los niveles de satisfacción del alumnado y de los educadores asociada a la educación virtual y presencial. Se empleó una metodología mixta que incluyó encuestas, entrevistas, análisis documental y observación participante. Los resultados del estudio produjeron información detallada sobre la realidad y las necesidades de alumnos y educadores, que ofrece insu- mos críticos para el desarrollo de un sistema híbrido que podría considerarse como un modelo a implementar a futuro.

Resultados seleccionados para informar el diseño del sistema híbrido

En el contexto de la UP, el modelo híbrido debe orientarse a buscar claves de mejora, que han de fortalecerse mediante procesos de seguimiento y evaluación sistemática, aspectos que hasta el momento han sido limitados o inexistentes. El modelo híbrido de enseñanza, además, debe tener la capacidad de adaptarse de manera eficiente tanto a entornos virtuales como presenciales y, aunque se han realizado ciertos avances, el camino no se ha recorrido del todo.

Entre los hallazgos más llamativos de la investigación destacan los relacionados con la conectividad. Solamente el 33% de los estudiantes participantes cuenta con una computadora o una tableta para dar clases, en comparación con el 87% de los docentes que sí cuenta con estos dispositivos. Esto significa que la mayoría de los alumnos están estudiando virtualmente a través de sus teléfonos celulares, lo cual causa múltiples dificultades, especialmente para llevar a cabo las tareas. El acceso a internet en el interior del país sigue siendo un desafío. Mientras que la provincia de Panamá tiene una tasa de hogares con acceso a internet fijo o móvil superior al 80%, las provincias de Coclé (56%), Herrera (65%) y Veraguas (55%) presentan porcentajes considerablemente más bajos. Además, la frecuencia de apagones y pérdida de señal es mucho mayor en áreas rurales. Entre el 70% y el 80% de los participantes en el estudio (estudiantes y profesores) indicaron que la falla de electricidad y/o conexión era la principal causante de pérdida de clases.

Otro desafío identificado en el estudio tiene que ver con el uso de aplicaciones para la enseñanza virtual. Se encontró que cada docente de la UP escoge las suyas propias, a pesar de que la UP contaba con su propia plataforma, si bien no era obligatorio su uso ni existía una política oficial al respecto. En consecuencia, los estudiantes que cursan de 8 a 9 materias por semestre reportan la necesidad de manejar un número similar de aplicaciones, lo que complica aún más su proceso de aprendizaje y aumenta su consumo de data. Esta consideración es importante porque muchos de los estudiantes (43%) dependen principalmente de conexión móvil provista por tarjetas de prepago, mientras que la mayoría de los docentes (89%) sí tienen conexiones fijas en sus casas.

Además de los retos planteados por la conectividad, el componente de presencialidad también resultó afectado por limitaciones logísticas. Con el aumento en la matrícula

a partir del 2020 y una mayor población estudiantil, particularmente en los centros regionales, el espacio físico para las clases presenciales resultó ser insuficiente o no estar adecuado, lo que obligó a mantener cierta cantidad de clases en línea. A esto se suma la complejidad creciente de coordinar horarios y espacios, tanto virtuales como presenciales, entre facultades, disciplinas y carreras. Determinar los planes de estudio más adecuados para cada materia es un proceso complejo que exige una organización precisa y mayor atención. Finalmente, como muchos de los estudiantes de los centros regionales viven en áreas rurales lejos de los campus, el tiempo y costo asociados con el transporte son factores difíciles de gestionar.

El nivel de satisfacción con la educación virtual arrojó resultados divididos. Si bien, la mayoría de los profesores y estudiantes encuestados reportó niveles relativamente altos de satisfacción, el 40% de los estudiantes y el 27% de los profesores indicaron estar “poco” o “nada” satisfechos con ella. Estas cifras dan esperanza para el desarrollo de un sistema híbrido que podría combinar elementos esenciales de la modalidad virtual y presencial.

Recomendaciones para el futuro

La UP es la universidad pública más antigua y consolidada del país; atiende a casi la mitad de la población universitaria y es la más accesible a los jóvenes panameños en términos de costo y criterios de admisión. Cumple una función crítica en el desarrollo nacional y en la preparación de la fuerza laboral, especialmente en las áreas rurales del país, donde existen menos opciones para la educación terciaria. En los años pospandémicos el uso de metodologías de enseñanza híbrida (en línea y presencial) surgió como estrategia para resolver ciertos problemas de logística y acceso. La evolución hacia un sistema híbrido permanente podría ser una oportunidad de construir una programación más robusta, flexible, pertinente y sustantiva, especialmente para los centros regionales del interior.

Para lograr esto, ciertas consideraciones basadas en las conclusiones de esta investigación son críticas: el acceso a dispositivos digitales más allá de los celulares; la confiabilidad de la conexión tanto en los centros universitarios como en las viviendas de los estudiantes y profesores; unificar las plataformas y aplicaciones utilizadas; la capacidad de uso de equipos e interfaces digitales; y los costos asociados. Algunos elementos específicos para contemplar son:

- Un inventario de tabletas y laptops para donar o prestar, de modo que todos los estudiantes cuenten con dispositivos, acompañado de servicios de administración y atención técnica para mantenerlos.
- Conectividad en los centros universitarios que asegure velocidad y ancho de banda adecuados; uso de servidores en los propios centros o en la nube; y soluciones que permitan conexión por vía satelital para actualizar las plataformas y aplicaciones donde no haya acceso a internet.
- Conectividad móvil para docentes y estudiantes en el hogar, con un presupuesto para asumir los costos que las compañías telefónicas cobran por los accesos a IPs o sitios de internet específicos.
- Plataformas y aplicaciones uniformes para todos los participantes orientados al aprendizaje, comunicación, contenido educativo, evaluación y administración.
- Capacitación continua para estudiantes, profesores y administrativos en la utilización de la tecnología.

Para abordar estos elementos de manera responsable, son esenciales las colaboraciones público-privadas y la participación de todos los actores relevantes. Por un lado, el gobierno debe comprometerse a expandir la conectividad nacional para que todos los ciudadanos tengan acceso a internet, reconociendo que este servicio ha alcanzado la categoría de servicio público esencial, al igual que la electricidad o el agua. Por otro lado, las universidades deben redefinir su visión para gestionar la creciente demanda de educación superior y garantizar la calidad educativa.

La coordinación de este esfuerzo conjunto requerirá líderes comprometidos e innovadores, tanto en el gobierno como en las universidades y las comunidades, además de la asignación y gestión eficiente de presupuestos.

También le puede interesar:

En este mismo número de [ESAL](#) (Número 16):

Curriculums en movimiento: el papel de las universidades argentinas y latinoamericanas en un mundo cambiante

En números anteriores:

[Cuatro cambios que se avecinan para la Educación superior en el contexto de la Nueva normalidad](#)

[La Educación Superior Postpandémica en Panamá: Lecciones Aprendidas e Implicaciones para las Universidades Públicas y Privadas](#)